



La dádiva de Dios vs. la paga del pecado Romanos 6:17-23

Versículos 17 y 18

Erais esclavos del pecado

Romanos 6:17:

Pero gracias a Dios, que aunque **erais esclavos del pecado**, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados.

Lo más probable es que nosotros no lo hayamos advertido antes de conocer la Palabra de Dios, pero todos éramos esclavos del pecado. Era nuestro antiguo señor. Necesitamos entender que el cambio espiritual que produce Dios mediante el nuevo nacimiento es ciertamente impresionante. No obstante, un creyente fuera del cauce de la Palabra de Dios puede comportarse de manera tal que llegue a ser considerado un esclavo aun de aquello que piensa que controla.

Romanos 6:16:

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

A lo que sea que uno obedezca, es aquello a lo que uno se esclaviza. Así que, en nuestra esclavitud tenemos elección. De un modo u otro servimos a alguien **todo el tiempo**. Mediante el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, fuimos hechos libres del pecado; tanto del “padre de los pecados” ► el de Adán, como de cualquier otro que nos domine. Aquel primer pecado, contaminó el resto de los pecados. El de Adán con su nefasta consecuencia, la muerte irremediable, fue sacado de la ecuación **para los hijos de Dios** en el madero de tortura. Ese ya no puede esclavizar a los hijos, los otros aún pueden molestar; porque aun siendo legalmente libres como somos, podríamos elegir, cada tanto, vivir como un prisionero.

Ser un esclavo del pecado es una condición con la cual nacimos; no la elegimos, y de la que hemos sido liberados mediante la muerte sustituta de nuestro Señor Jesús. Esa muerte cortó los eslabones de nuestra

esclavitud al pecado. Aquellas cadenas del pecado fueron rotas por esa muerte, estas “cadenas de justicia” no pueden ser rotas porque el Señor venció a la muerte; y lo hizo una vez para siempre¹.
No hay manera posible de volverlas a unir.



Nosotros creímos, es decir obedecimos al Evangelio que nos fue presentado y, al hacernos Dios Sus hijos, a la misma vez fuimos libertados del pecado y fuimos hechos siervos de la justicia.

Fuisteis entregados

Romanos 6:17:

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual **fuisteis entregados** [*paradidōmi*].

La expresión “fuisteis entregados” proviene de una sola palabra griega: *paradidōmi* que se traduce de varias maneras, pero generalmente como entregar en manos o en poder de otra persona, dar algo a otra persona para que se lo quede, entregar a alguien a la custodia de otra persona².

1 Corintios 6:20:

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Este versículo, como si literalmente tratara sobre la venta de personas, no suena normal para nuestra época, en la que la gente tiene derecho sobre su propia vida; pero para los creyentes de aquellos días, en los que se practicaba la compra y venta de personas, habría tenido un impacto impresionante.

Al confesar y creer³, aceptamos haber sido comprados por el precio de la vida de nuestro Señor, y fuimos transformados en “esclavos de la justicia”. Aun así nos resistimos a ser esclavos de Dios, y damos batalla obedeciendo a los deseos de nuestra carne, actuando como si el pecado todavía fuera nuestro dueño, nuestro amo. Pero, la realidad espiritual es que fuimos libertados del pecado.

Romanos 6:18:

Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

¹ Hebreos 10:10-12.

² Las definiciones son coincidentes entre los autores: Vine, Strong, Mickelson, Thayer y Tuggy, tomados de *theWord*. Las traducciones, entre otras son: “ceder”, “transmitir”, “encarcelar”, “encomendar”, “encargar”, etc.

³ Romanos 10:9.

Dios nos libera de la servidumbre del pecado, y nos hace “siervos de la justicia”. Eso es lo que somos, **lo cual no significa que siempre actuemos en concordancia con esa realidad espiritual**. Justamente eso queda en claro y expuesto por el mandato dado en el siguiente versículo.

Versículo 19

Romanos 6:19:

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad [*anomia*] presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia [*akatharsia*] y a la iniquidad [*anomia*], así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

Antes de esta impresionante e inmerecida, liberación del pecado, andábamos, sin saberlo, en delitos y pecados.

Efesios 2:1-5:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Aquí está el porqué de que esa liberación del pecado sea inmerecida: porque fue “por gracia”.

La palabra “inmundicia” de Romanos 6:19, que en griego es *akatharsia*, se refiere a estar inmundo, sucio delante de Dios⁴. Es una palabra que significa un estado de corrupción moral, de vileza. También es traducida como “impureza” en los siguientes versículos:

1 Tesalonicenses 2:3:

Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza [*akatharsia*], ni fue por engaño.

La exhortación de los Apóstoles a los tesalonicenses no tenía nada de impuro, nada de “sucio” o de baja moralidad.

Gálatas 5:19:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio,

⁴ Según Strong (G167) se trata de impureza, físicamente o moralmente.

fornicación, inmundicia [*akatharsia*], lascivia.

Dios es el Creador de los cielos, de la Tierra y de todo lo que hay en ellos, incluidos nosotros. En nuestro caso, después de Pentecostés, Él es Quien coloca el estándar, a través de Jesucristo en cuanto a lo que es limpio o puro, e inmundo o impuro ante Su presencia.

Hechos 10:14. 28:

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda [*akatharsia*] he comido jamás.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo [*akatharsia*].

La sociedad nos empuja a creer que la mayoría, o una muy influyente minoría dicta la norma para la moralidad, o dicen que cada cual tiene el derecho de hacer como le plazca. Sí, cada cual tiene ese derecho dado por Dios, todos los seres humanos tenemos absoluto libre albedrío. No obstante, Quien otorga vida por siempre es Él, y en el futuro dará a cada uno sus recompensas o una retribución acorde a su conducta. Él nos enseña en Su Palabra cómo vivir moralmente limpios y piadosamente delante de Él. Si lo ignoramos, lo hacemos en nuestro propio perjuicio.

Versículos 20-22

Romanos 6:20:

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

Cuando el pecado era nuestro señor, estábamos obligados a él y no obedecíamos a la justicia, teníamos aquel otro señor a quien responder.

El principio elemental en este versículo es el caso de alguien que, al ser esclavo de un único amo, está libre de la obligación de tener que obedecer a cualquier otro. Es un ejemplo muy singular, que hace un paralelismo entre alguien que se sujeta a su amo que es el pecado o la injusticia del mundo, ignorando (o rechazando) la necesidad de servir a Quien debería ser su único y verdadero amo: el Dios de justicia. Tal esclavitud se debe a la ignorancia, o a la desobediencia que impera en una persona; pero una vez librado, se da cuenta de que ahora puede escoger a quién servir.

Hay unas versiones de la Biblia que han captado este concepto y tradujeron este versículo de una manera diferente.

Cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres del dominio de la justicia.⁵

Cuando eran esclavos del pecado, estaban libres de la obligación de hacer lo correcto.⁶

Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis como exentos del imperio de la justicia.⁷

Aquí continúa la idea de personificar al pecado como si fuera un amo. El esclavo tiene un solo amo a quien servir⁸, no se puede servir a dos señores.

Los Cristianos somos ahora siervos de la justicia, por el nuevo nacimiento y lo hacemos efectivo y real **por nuestra propia voluntad**. Nuestro amo anterior no “nos pedía permiso”; simplemente nos atropellaba para que hiciéramos cualquier cosa, menos la Palabra de Dios.

Romanos 6:18.

Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Éramos propiedad del diablo, no teníamos obligación para con la justicia. Al haber escuchado el Evangelio de salvación y haberlo creído, fuimos hechos salvos y cambiamos de dueño.

Cuando Pablo relató al rey Agripa cómo se le apareció el Señor Jesús en el camino a Damasco, le dio detalles de su llamamiento.

Hechos 26:18:

Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad [*exousia*] de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Este nuevo dueño, requiere de nuestra voluntad para vivir conforme a Sus reglas de bien en nuestro perpetuo favor. Él no nos atropella; nos invita y espera nuestra respuesta favorable. Dios nos compró pagando con Jesús.

1 Corintios 7:23:

Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Satanás no nos preguntó si queríamos servirlo, simplemente ejerció su maligno poder sin nuestro permiso, nos avasalló mediante la genética que

⁵ Nueva Versión Internacional tomada de *theWord*.

⁶ Nueva Traducción Viviente. Tomada de *Bibliatodo.com*.

⁷ Biblia Torres Amat. tomada de *theWord*.

⁸ Mateo 6:24.

heredamos de Adán y que nos vino en nuestro nacimiento.

En Hechos 26:18, en lugar de “potestad”, otras versiones han traducido: “dominio”, “poder” e “imperio”. La palabra griega traducida allí como “potestad”, en nuestra versión es *exousia*, que puede tener esas traducciones que recién mencionamos.

En Hechos 5, cuando Ananías y Safira habían mentido acerca del dinero de la ofrenda, Pedro los confronta. El registro utiliza la palabra *exousia* que según algunos eruditos significa autoridad, facultad, derecho, libertad de escoger, de hacer como a uno le plazca; denota la libertad de actuar, y la autoridad para hacerlo.

Hechos 5:4:

Reteniéndola, ¿no se te quedaba a tí? y vendida, ¿no estaba en tu poder [*exousia*]? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

En otras palabras, Pedro le dijo que el dinero era de su propiedad y podría haber hecho con él como quisiera.

Otros dos registros, ambos referidos a Pablo, usan la misma palabra griega. El primero es cuando un discípulo llamado Ananías, distinto del anterior, le dijo al Señor Jesucristo que Saulo tenía autoridad delegada por los principales sacerdotes.

Hechos 9:14:

Y aun aquí tiene autoridad [*exousia*] de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

Ahora veamos la misma cuestión, pero relatada por el propio Apóstol Pablo acerca de esa autoridad.

Hechos 26:12:

Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes [*exousia*] y en comisión de los principales sacerdotes.

Es muy importante entender el concepto que estamos estudiando. En Romanos seis estamos aprendiendo que teníamos un dueño, despótico, maligno con propósitos solamente de mal al que servíamos sin siquiera saberlo. Ahora “nos han sacado la cabeza del barro” y podemos servir a Quien nos compró por precio.

1 Corintios 6:20:

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Somos invitados repetidamente por la Palabra de Dios a tener una conducta que esté en línea con nuestro nuevo amo, al que elegimos y a quien elegimos servir de nuestra propia voluntad. Recordando algunas de las cosas que hacíamos antes de conocer a nuestro Señor, nos avergonzamos de habernos conducido en ese camino, del que aprendimos en las Escrituras que es un camino que trae de fruto: muerte.

Romanos 6:21 y 22:

21 ¿Pero qué fruto tenáis de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

A través del nuevo nacimiento hemos sido librados del pecado de Adán y su fin último: la muerte irremediable, teniendo frutos deseables según Dios.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

Versículo 23

Romanos 6:23:

Porque la paga [*opsōnion*] del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Es necesario aclarar con mucho cuidado lo que dice este versículo. La declaración que hace es, podríamos decir, “general”. No se refiere a **un** pecado particular, sino al pecado que heredamos de Adán a través de nuestros padres. Aquel pecado causa la muerte. Mientras tanto regrese el Señor, todos los hijos de Dios experimentarán la muerte; una sola, la única muerte que experimentarán. Si la persona no es salva, tardándose el Señor, morirá y luego del juicio morirá su segunda⁹ y definitiva muerte.

Hemos visto cómo se ha “personificado”¹⁰ el vocablo “pecado”. Es como si fuera un amo que nos había pagado con la muerte por haber nacido y vivido bajo su esclavitud. El regalo de la justicia que recibimos de Dios a través del Señor Jesucristo es vida por siempre; en contraste, el pecado nos pagaba en términos de muerte.

La palabra “pago” proviene de la palabra griega *opsōnion*, que es una palabra compuesta por *opson*, vianda + *oneomai*, comprar. Entre otras acepciones significaba primariamente provisiones, suministros para un ejército, la paga de un soldado¹¹.

⁹ Apocalipsis 2:11; 20:6.

¹⁰ Romanos 6:12, 14, 16, 17, 18, 20 y 22.

¹¹ Tomado de *e-Sword* y *theWord*.

1 Corintios 9:7:

¿Quién fue jamás soldado a sus propias **expensas** [opsōnion]?
¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

Lucas 3:14:

También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro **salario** [opsōnion].

2 Corintios 11:8:

He despojado a otras iglesias, recibiendo **salario** [opsōnion] para servirlos a vosotros.

La primera parte de Romanos 6:23 en otras versiones fue traducida:

Porque el salario que el pecado paga es muerte...¹²

Porque el salario del pecado es muerte...¹³

El pecado da como pago la muerte...¹⁴

En el Capítulo 5 de Romanos, a partir del versículo 12, la palabra “pecado” y sus “parientes” son utilizadas doce veces. Ahí podemos ver claramente que el pecado de Adán ha afectado a todas las personas sin excepción; por lo tanto, todos los seres humanos nacen con la naturaleza de pecado, y están destinados a morir.

Dios nos identificó a tal grado en Jesús, que mediante su sustitución por nuestras vidas, nos hizo renacer, aun teniendo nosotros la naturaleza de pecado más nuestros propios pecados¹⁵.

Es creyendo la Palabra acerca de Su Hijo, nuestro Señor, que Dios nos hace Sus hijos. Dios ha expresado de manera clarísima que la paga del pecado es muerte desde el comienzo mismo de la humanidad.

Génesis 2:17:

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

La instrucción fue no comer, y la “paga” por hacerlo, es decir la paga por desobedecer, la paga por el pecado fue la muerte.

Dios desea solamente el bien para la humanidad. Quiere que la gente tenga vida por siempre junto a Él. Sin embargo, hay personas que por su

¹² Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras tomada de *theWord*.

¹³ Versión Moderna tomada de *theWord*.

¹⁴ Palabra de Dios para todos tomada de *theWord*.

¹⁵ 2 Corintios 5:19. cuando nos hizo Sus hijos, no tomó en cuenta nuestros pecados.

libre voluntad eligen no aceptar la invitación que Dios les hace.

Dios en Su justicia, para salvar a la humanidad de la consecuencia de la desobediencia de Adán, extendió Su gracia, permitiendo que Jesús pagara en nuestro lugar y nos libertara de la esclavitud del pecado. No había otra solución para el problemón que había generado la desobediencia de Adán.

Juan 8:34-36:

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo [*doulos*] es del pecado. 35 Y el esclavo [*doulos*] no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

El pago del pecado, en representación de la humanidad, fue pagado con una muerte: la de nuestro Señor Jesucristo. Sin lugar a dudas la paga del pecado es muerte. Así que, aceptando al Señor Jesús, evitamos la muerte “irreversible” como paga del pecado que heredamos genéticamente.

La muerte de nuestro Señor Jesucristo pagó la consecuencia del pecado (que es tener que morir), en representación de toda la humanidad. Así que, aceptando al Señor Jesús, evitamos la muerte “irreversible” como paga del pecado que heredamos genéticamente. Él nos redime, es decir que paga un precio para librarnos de la condena a muerte perpetua, permitiendo que, cuando venga nuestro Señor a transformarnos, podamos volver a existencia, que podamos ser devueltos a vida, y ahora “vida sin final”.

Romanos 3:23-25:

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

La aceptación, por parte de Dios de ofrendas como expiación o pago por los pecados es de larga data y está “legislada” en los registros de Levitico, en el Antiguo Testamento.



Como todos pecamos, quienes obedecemos la instrucción de Romanos 10:9; estamos librados de la muerte definitiva e irreversible, pues Dios proveyó un modo en que los pecadores eviten esa clase de muerte, y ese modo es aceptando un sustituto que murió tomando nuestro lugar.

Romanos 5:6-8:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

En el Antiguo Testamento, el pecador se identificaba con el sacrificio de expiación colocando su mano en la cabeza del animal mientras era sacrificado, y de esta manera el animal era un sustituto del pecador y moría en su lugar. El animal era un sacrificio involuntario, no como nuestro Señor que se dio a sabiendas, voluntariamente.

Levítico 1:4:

Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

Dios determinó que así fuera el pago por nosotros ► con un holocausto de efectividad permanente. Nadie le preguntó al carnero, al cordero, al buey o al palomino si querían ofrecerse como pago del pecado. La enorme y monumental diferencia radica en que...

El sacrificio de Cristo fue voluntario,
Fue un ser humano como Adán y como nosotros y
Fue una vez para siempre.

Antes de que viniera el precioso Mesías de Israel, el pago era “cada tanto”, pues no quitaba el pecado del pecador, sino que sólo cubría por el pecado en el que se había caído.

La dádiva de Dios

Romanos 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva [*charisma*] de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

La palabra “dádiva” proviene de la palabra griega *charisma* que es un don, un regalo de la gracia de Dios, no es un pago por algún trabajo realizado.

Romanos 4:4 y 5:

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

El pecado paga ⇔ Dios da. Es muy importante que entendamos este concepto. El pecado, “personificado” en Romanos 6, paga con la muerte;

en cambio, Dios da, entrega gratuitamente al pecador vida eterna como regalo, no “cobrando nada”, y espera que de nuestra voluntad lo sirvamos.

Efesios 2:8, 9:

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

El pecado paga con la muerte,
Dios regala vida eterna en Cristo Jesús.

Romanos 5:15

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

Romanos 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Transgresión → murieron los muchos (todos)
Don → abundó la gracia



Paga del pecado → muerte
Dádiva de Dios → vida eterna en Cristo Jesús

Los infinitos e inacabables beneficios de la Gracia que recibimos de Dios en Cristo Jesús, no se extinguen por nuestras inconductas. Además, nosotros, los que hemos recibido vida por siempre por el don de la Gracia de Dios, tenemos una obligación moral de conducirnos como agrada a Dios.

Cuanto más estudiamos seria y responsablemente la Palabra de Dios, más respeto ganamos por el inmenso varón que fue nuestro Señor Jesucristo. Más sabemos, más confiamos y, más lo exaltamos. Cuanto más creamos quién es y qué hizo, más queremos imitarlo para que nuestra vida sea para alabanza de la gloria de Dios.

Nuestra vida debería dejar en claro, debería dar cuenta, sin siquiera nosotros mencionarlo, de quién es el Señor de nuestra vida.



Marcos 16:15

Nota especial:

Deseamos hacer una mención especial a nuestro Equipo de revisores que han tenido la ardua tarea de revisar los textos de esta Clase para que el producto a ser presentado tenga la mayor precisión Bíblica que sea posible y que sea entendido por nuestra apreciada audiencia. A nuestros Revisores: **muchas gracias.**



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. (Cecilia y Daniel Zírpolo, Eugenia y Juan Vazquez, Maro y Alejandro Isla y Roberto A. Tufro).

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la Oficina de Servicio el domingo 6 de agosto de 2023.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁶ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁷ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/cliكدedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁶ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁷ Hechos 17:11